

Afganistán y Pakistán se desangran ante el empuje de la insurgencia

MIKEL
AYESTARAN
Corresponsal



Su porosa frontera sigue siendo refugio de yihadistas que amenazan la estabilidad de ambos gobiernos

JERUSALÉN. Dos años después del final de la misión de la OTAN en Afganistán, el frente 'Af-Pak' ha quedado eclipsado por guerras como la de Siria y la entrada en la escena internacional del grupo yihadista Estado Islámico (EI). Los 4.250 kilómetros de frontera que comparten Afganistán y Pakistán fueron du-

rante una década uno de los objetivos prioritarios de las fuerzas internacionales, ya que allí se encontraban los santuarios de talibanes y de milicianos de Al-Qaida. La zona sigue bajo el control de la insurgencia, pero el foco de atención se ha trasladado a Oriente Medio y a los propios países europeos como Fran-

cia, Bélgica o Alemania, últimos objetivos yihadistas.

Los atentados siguen golpeando Afganistán y Pakistán y los talibanes ganan terreno frente a un Gobierno de Kabul que sigue aferrándose a Washington, que ante la creciente inestabilidad ha decidido ralentizar la retirada de sus tropas. Hasta enero de 2017, cuando concluya la presidencia de Barack Obama, permanecerán sobre el terreno unos 8.400 militares, en vez de los 5.500 previstos en su última revisión de los planes, hace un año. Además de los talibanes y Al-Qaida, el EI gana terreno en suelo afgano a través de su grupo Estado Islámico de Jorasar, aunque en las últimas horas el Pentágono ha anunciado la muerte de su líder, Hafiz Saeed Khan, en un ataque de un avión no tripulado.

«Cada vez que los estadounidenses se retiran de un lugar desciende el nivel de atención, como ocurrió en Irak en 2011», opina Mohammad Raashid, veterano periodista de guerra paquistaní que ha trabajado en numerosas ocasiones en territorio talibán. Raashid asegura que «Pakistán está más o menos limpio de insurgencia gracias a la nueva estrategia del Gobierno que ha puesto un sueldo a muchos de los talibanes a cambio de que abandonen las armas –estrategia similar a la empleada por el general Petraeus con la insurgencia suni en Irak–, los que no han aceptado han cruzado a Afganistán y allí sí que el grupo ha recuperado todo su poder del pasado, el problema es que siguen cruzando la frontera sin muchos problemas». Esta misma semana Jamaat-ur-Ahrar, escisión de Tehrik-e-Taliban Pakistan (TTP), mató a 70 personas en Quetta, capital del Baluchistán paquistaní, y Raashid aclara que se trata de «milicianos que cruzan la frontera para golpear y generar inestabilidad en nuestro país».

Inseguridad creciente

Antes de la reivindicación talibán, el jefe de Gobierno de Baluchistán, Sanaulla Zehri, aseguró al canal de televisión paquistaní Geo News que una agencia de élite de la inteligencia de India estaba involucrada en el ataque. El eterno enemigo indio, con el que ha peleado cuatro guerras tras la Independencia y Partición, intentaría golpear en Baluchistán para dañar la marcha del Corredor Económico Pakistán China (CPEC, por sus siglas en inglés). Este enorme proyecto es calificado como «la ruta de la seda del siglo XXI» y supone la construcción de la infraestructura necesaria para que China pueda conectarse con el puerto baluche de Gwadar y así tener salida directa al mar de Omán.

El Estado Islámico también se sumó a la confusión generada por el doble ataque de Quetta –primero abatieron a tiros al presidente de la



Un grupo de personas socorre a las víctimas del atentado perpetrado el pasado lunes en un hospital en Quetta (Pakistán). :: EFE